

NÚMERO SUELTO: 10 CÉNTIMOS = TEN CENTS EACH NUMBER
VEINTICINCO EJEMPLARES: DOS PESOS

THE KONG LECHÉ

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN: SOLANA NÚM. 24

AÑO I

MANILA 5 DE NOVIEMBRE DE 1898

NUM. 7

¡QUIÉN SUPLEA ESCRIBIR!



Escribidme una carta Sr. Cura...

AL QUE NO QUIERE... THÉ, LA TAZA LLENA.

CONFIDENCIAS

—Adelante, adelante, mi querido Campanilla.

—Mira, amigo Karrako-Lillo, déjate de guasas. Yo no soy ya Campanilla, ni Campanone, ni nada.

—Pues ¿qué te pasa? ¿Estás más serio que un Preboste en Viernes santo?

—¿Cómo voy a estar, Karrako-Lillo, cuando ya no puedo hablar, ni decir «esta boca es mía»? ¡Estoy echando además la muela del juicio, y eso me ha puesto mas fuera del idem que puso a Don Celestinito su nombramiento de Gobernador P. M. de Cebú.

—¿Qué quiere decir P. M.?

—Pillar monéa.

—¿Y de dónde sacas tú que el bueno de Don Celestino se volvió loco en Cebú?

—¡Ay, Karrako-Lillo, qué inocente eres! Estuvo loco, loco de remate y tan rematado, que remató todo lo que encontró.

—¿De qué se puso así?

—¿De tomar...!

—¿Qué barbaridad!

—Déjame acabar! De tomar... opio.

—¡Campanilla, el opio no se toma!

—¡Karrako, pero se absorbe! ¡Si tú supieras lo amigo que es de absorber!.. Tan amigo, que a poco más, entre él y don Fermín se absorben todas las recompensas habidas y por haber. Y por haber, hubo hasta la novésima invención de la Gran cruz de la confidencia, pensionada por vitam aeternam, amén.

—¿Y hubo muchas?

—Confidencias? ¡Una friolera! Siete mil, más ocho mil, más veinte mil hacen un total de treinta y cinco mil confidencias, que a peso una con otra, suman 35.000 machacantes, salvo error u omisión.

—Eso se escribe mercantilmente, con las iniciales S. E. u O.

—Sí, pero podrían interpretarse esas letras como si dijeran *Son Estafas u Obvenciones*.

—¿Y no vino el tío Paco con la rebaja en lo de las cruces?

—Ya lo creo. El tío Paco y el tío Sam. El primero en forma de Ministro, que les dijo: «no vá mas»; y el segundo que los rebajó hasta del servicio.

—Pero ¿servían para algo?

—Hombre, como servir, claro está que sí. No servían, por ejemplo, para ir a las trincheras, ni para inspeccionar los amasijos que hacia el Garibaldi, ni para dar animos a los pobres soldados, ni para buscar los medios de defender la plaza... ni para nada de esas cosas. Pero, en cambio, no tenían precio para adquirir confidencias y para adquirir fondos del Estado para ellas. También servían para estar al tanto por ciento de los movimientos de la escuadra enemiga a fin de que cuando llegara el momento convenido se izase la servilleta blanca, como final del succulento festín con que se habían regalado.

—Pues, mira, no eran tan inútiles. ¿Hubiera servido Don Agustín para tanto?

—Vaya, Karrako-Lillo: no me jagas de rair que tengo el labio partido y el flemón en la muela. ¡En cuanto me nombran al General en Jefe de la Asociación de los padres de familia, me convulsiono epilépticamente! ¡Cada vez que pienso que tuvimos aquí un Guzman el Primo.

—¿El Primo? ¡El Bueno querrás decir!

—Bueno: el Primo-Bueno. Hay quien nace predestinado y ese pobre hombre nació para ser el primo de todo el mundo. Por eso la historia hablará de él diciendo: «Don Basilio Agustín, alias Guzmán el Primo...»

—¡Ahora lo comprendo! Y hablando de otra cosa: ¿has oído decir que Rizzo y Arizmendi van a ser recompensados?

—¡Qué! Basta que esos dos generales sean generales de verdad, de los que ahora no se estilan; que se chuparon en las trincheras todo el tiempo del sitio y bloqueo, mientras los demás iban y venían de San Agustín a Santa Potenciana, con billete de ida y vuelta; y basta, que se retiraran los últimos de sus sitios de honor, para que se queden in albis y sin otra recompensa que la satisfacción del deber cumplido, que vale más que todas las cruces y que todas las caras de los otros, ¡a quienes se les debían caer, ¡as unas y las otras, de vergüenza!

Campanilla, veo que también sabes hablar en serio.

—Debido a lo de la muela del juicio.

—¿Y es cierto que se embarca don Celestino?

—¿Para dónde?

—Para España. Dicen que va a dar cuentas....

—¿Como no dé narices...! Allí hay un Tribunal Supremo que hila muy delgado y como él ya lo conoce, está que no le llega la faja al espadín si le llamarán y qué le llamarán. Por eso no va a España.

—Pues ¿a dónde va?

—El no se lo ha dicho a nadie, pero yo lo sé por confidencias. No tengas la menor duda que se irá.

—Pero ¿a dónde?

—¡A donde se fué el Padre Padilla! Ea, hasta otra, Karrako-Lillo.

—¿Qué te alivies, Campanilla!

NUESTROS MONOS

¡QUIÉN SUPIERA ESCRIBIR!

DOLOROSA

—Escribidme una carta, padre mío.

—Ya sé para quién es.

—¿Sabeis quién es?—Pues, claro, para un tío que te iba a hacer Marqués.

—Perdonad; mas...—¡De sobra lo conozco!

—¿Es usted muy sagaz!

—Tan sagaz como tú eres un Orozco y a más de Orozco. Saz.

¿Qué te parece a ti, mala persona?

—¡Que es usted muy pillín!

Aquí traigo papel con mi corona.

Querido Fernandín:—

—¿Querido? pero, en fin, ya lo habeis puesto...

—¿No quieres?—¡Sí, por Dios!

—¿Qué mal estoy! ¿No es eso?—Por supuesto.

—¿Qué mal estoy sin vos!

El Banco va a perder sus cuatro patas...

—¿Vos os lo figurais?

—¡Pues, claro está! Menudas son las latas que a diario me largais.

Y sin ti ¿qué es Manila? Un cuerpofrito.

¿Y contigo? ¡Es un bar!

—Haced la letra clara, padre mío, que se va a equivocar.

—El pacto aquel que de camelo hicisteis...

—¿Cómo lo sabe usted?

—¡Pues, hijo, mala juerga que tuvisteis con eso del parné!

—Y si no vuelves pronto, Primo caro, tanto me harán sufrir...

—¿Sufrir y nada más? Ponga usted claro: ¡Me pondrán a parir!

—¿Parir? Hijo, eso es cosa de tu madre.

—Pues, sí, señor ¡parir!

—¡Yo no pongo parir!—¡Jesús, qué padre!

¡Quién supiera escribir!

II

Padre mío, a seguir no me acomodo y no quiero dictar si no haceis que a mi primo llegue todo cuanto debe llegar.

Escribidle, por Dios, que estoy bramando (esto es suposición) y con la bilis que me estoy tragando vá a darme un torozón.

Que ya la vara del Ayuntamiento no puedo pasear y la tengo guardada en mi aposento.... y se vá a apolillar.

Que es de cuantos tormentos he sufrido el de la vara el peor y que estoy con la prensa archi...molido, molido, sí, señor.

Que los régios despachos que tenía donde tomaba el chá, los ocupan los yanquis todo el día y toman limoná.

Que a aquéllos que meti en el Municipio sus pagas no les di, pues ya sabe que tengo por principio el barrer hacia mí.

Que al Intendente aquél que se ha marchado le tengo rabia atroz porque él puede hablar en el Senado y yo no tengo voz... (Ni voto)

Y, por fin, que Paterno y compañía nos dieron que sentir...

Y... ¡ay, padre! ¡Cuántas cosas le diría si supiera escribir!

III

EPILOGO.

—Pues, señor, vaya un Saz. Copio y termino.

A don Fernando P.

(¡Y después me dirán que no es ladino ni punto este gaché!)

Por la directa,
CAMPOAMOR.

Por las indirectas,
CAMPANO.

TUR... BONADAS

LA SOIRÉE DE ANOCHÉ

La suntuosa morada de los Sres. de Nipa se vió ayer concurridísima, con motivo de celebrar la señora de la casa, como de costumbre, su fiesta onomástica...

Profusión de luces hacían resaltar las ricas galas de los convidados, y un centenar de macetas artísticamente colocadas convertían el salón en deliciosa estufa...

El calor era sofocante, pero esto mismo prestaba un nuevo encanto al rostro de nuestra dalgas más aristocráticas, contenidas en aquel invernadero... puesto que sus rostros, a semejanza del papel comercial, se veían surcados de lindas rayitas blancas, convidando a escribir en ellas una declaración de amor...

La orquesta interpretaba de continuo una serie de walses y de rigodones que eran traducidos al lenguaje pedestre por un enjambre de hadas y de lalaques que se veían negros para sortear las colas...

También se cantó...

Niña Chon hizo las delicias del auditorio cantando sola un aria, con la maestría de Lucía Cavallini, pues no puede negarse que no canta de nariz ni mucho menos. Su voz, de un timbre casi eléctrico, puesto que nos electrizó a todos, es extensa y de pecho, como los niños pequeños...

Cantó luego, pero ya en la mano, el distinguido sportman Gatopardo de Talavera, una canzoneta de amor... propio... pero mu propio!.. como que nos dejó a todos suspensos, aprobando luego en Septiembre con aplausos.

Buen Camino de Herradura hizo juegos de manos con su habitual ligereza, dejándonos sin reloj a media docena, y sin dormilonas a una señorita muy despierta y bastante blanca: por esto, sin duda, la hizo su blanco el de Herradura. A las 12 menos alguno que otro minuto, entramos todos, sin dejar uno, en el comedor, donde, como es moda ahora, estaba instalada la vajilla en el suelo sobre rico enrejado de cañas. Infinidad de platitos con salsas raras y un lechón tiernecito atrajeron las miradas atónitas de los comensales y las dulces de las comensalas.

Estas se colocaron en fila y airosamente acuchilladas enfrente de aquéllos, y no cesó un momento el saeteo de galanterías... que disparadas tan a quemarropa no es extraño que ¡ay! algunos corazones siguieran la suerte del lechón, quedando al igual destrozados...

La fiesta duró hasta lo último, es decir, hasta que el ciudadano Sr. Febo rozó indiscretamente con su rubia cabellera las ventanas y conchas del aristocrático bahay, hora en que la concurrencia se fué alejando con pena a los acordes del himno nacional, magistralmente ejecutado por la orquesta de Marikina.

A todo esto, mejor dicho, a todo aquello, la señora de la casa, de azul y oro, hacía con un spirit encantador y otro de plumas blancas, los honores de sus salones, multiplicándose en unión, por supuesto, de su galante esposo.

A ambos les deseamos todo género de felicidades, y hacemos votos por romper muchas botas en su obsequio al compás de nuevos walses—bailados en su compañía—y porque, Dios mediante, no nos haga daño la cena como que no me fué posible encontrar un tenedor en todo la casa...

BARROSO.

Por la copia,
V. TUR

FUNCIONES PATRIÓTICAS

Con objeto de allegar recursos para la reconstrucción de nuestra escuadra, parece ser—sin que salgamos garantes de la noticia—que existe el proyecto de organizar varias funciones patrióticas en España y sus posesiones de Ultramar, representándose zarzuelas, comedias y dramas cuyos protagonistas desempeñarán los más desacreditados hombres públicos.

A la bondad de uno de los organizadores de las fiestas, podemos adelantar algunos detalles que creemos serán del gusto de nuestros lectores, pero, repetimos que en modo alguno garantizamos la verdad del proyecto.

El Sr. Garibaldi representará en España la preciosa zarzuela *De vuelta del vivero*, y el general Jaudenes el juguete lírico *¡Quién fuera hombre!*

Montejo y Cervera tendrán a su cargo la representación de *Marinos en tierra*, y Agustín el sainete *El señor Luis el tumbón ó despacho de huevos frescos*.

Tejero se encargará de *La llave de la gaceta ó de El Tesoro escondido*, obras ambas que tiene muy bien ensayadas desde hace tiempo.

Pío del Pilar hará *Traidor, infantera y mártir*, y varios congresistas malos leños interpretarán *Aquí va á haber algo gordo ó la casa de los escándalos*.

Los accionistas de la Compañía Transatlántica, si no hacen *Marina*, harán *¡Apaga y vámonos!* ó *Viento en popa*. Los del Banco Español Filipino se han encargado de *Oro, plata, cobre... y nada*.

Paterno y Tawera representarán, en una sola sección, *Los embusteros* y *Los pilletes*.

Varios distinguidos aficionados del ejército aguinaldesco harán la *Caraballera rústica* y *Vamos tirando*.

El Tributo de las cien doncellas se representará por las misses llegadas últimamente, excepto dos de ellas que harán *Tortilla al rom*.

No faltan algunos aficionados entre el ejército americano que harán *Los gansos del Capitolio* y otros cuantos que tomarán parte en *La taberna*.

El general Blanco se encarga de *La espada de honor*, y el general Macías, de *Guzmán el Bueno*.

El almirante Cámara se ha decidido por *El primer reserva*, y Martínez Campos por *El guardián de la casa*. Silvela tiene á su cargo *El jefe del movimiento*, y Romero Robledo tomará parte en *Mefistófele*.

Don Práxedes hará *La vida es sueño*, y el Ministro de la Guerra *La marcha de Cádiz*. Entre varios aficionados madrileños se representarán escenas sueltas de *Militares y paisanos*.

Aún no se conoce quién podrá encargarse de la representación de *Los valientes*, pero si sabemos que antes de muy poco tiempo pondremos en escena los españoles aquí residentes, el divertido fin de fiesta: *Al fin se casa la Nieves ó vámonos á la Venta del grajol*

E. F. C.

LEVANTAR MUERTOS

Hace algunos días en el Cementerio pronunció un discurso el Doctor Pantierno.

Y de su oratoria al robusto verbo, surgieron ufanos siete mil espectros.

Merecida fama tiene el Doctor feo de ser un prodigio levantando muertos.

También del Rosario (D. Tomás el memo), vulgo congresista...

—que es el vulgo necio—, peroró en las timbas... tumbas decir quiero.

De apartado nicho, oscuro y estrecho, la guadaña al hombro, salió un esqueleto.

Y así con voz fúnebre replicó á su yerno, que por cierto estaba con el gran canguelo:

—Huye de este asilo miserable engendro, y no más profanes nuestros pobres huesos.

¡Crées que tu codicia hallará aquí cebo... que seguir podrías suplantando nietos?

Huye y no interrumpas con menguado acento nuestra paz eterna...— dijo: y envolviendo en podridos paños su armazón inmenso, se volvió á su tumba el difunto suegro del que acá en la vida y en dudoso pleito merced á su astucia más que á su derecho, heredó á los hijos del cercado ageno.

PUM... PAM... PUM...

Los \$ 300.000 que *in illo tempore* colocaron en Hong-kong *pa por si acaso*, han llegado, por fin, á Manila, después de largo tiempo de ausencia. Por efecto del mal tiempo y de los ciclones, llegaron algo deteriorados, es decir, mermados en ocho mil, lo que nos parece muy natural, como natural nos hubiera parecido que con tanto *jaleo* se hubieran perdido.

¡Káskaras, más vale poco que nada!

Este dinerillo, por orden superior, se emplea en dar dos pagas á los jefes y oficiales que se van á España *por enfermos*, y tres duros *¡asómbrense Vds!* á cada uno de los pobres soldados, por alcances.

No nos parece mal que se dé á nuestros soldados, no tres, sino todos sus alcances, que bien se lo merecen; tampoco nos parece mal que á los jefes y oficiales *verdaderamente* enfermos, que se van, les den las pagas de marcha. Pero que, a tanto *gandul* que se vá sin estar malo ni estar *naa*, le paguen además, con gran perjuicio de los que aquí nos quedamos, si que no nos parece equitativo.

«Sobre cornudos, aporriados» diremos los que no tenemos la suerte de ser *paniaguados*.

El Comisario de Guerra señor Tomé, encargado de la administración de los hospitales militares, *tomó* (tomar es) las de Villadiego, via Hong-kong, porque le salía más económico que irse en el «Buenos Aires». Además, un viaje por el extranjero es mucho más aristocrático y de buen tono, sobre todo para los chicos que como Tomé (su apellido lo dice) son capaces de tomar... hasta el pelo al señor Portabarca.

Ya tomó.

El Interventor de dichos hospitales, señor Dalías, *parejo* que el señor Tomé, *tomó* la misma ruta (que ya seguía aquí) para España, por enfermo.

Tú tomaste.

El Intendente militar señor Porta, embarca en el «Buenos Aires» (no son malos los que lleva) para España, por enfermo.

El tomó.

El escándalo de los escándalos!

Los fondos remitidos por el Excmo. Sr. Capitán General del Archipiélago han venido acompañados de una orden en la que se dice textualmente «para ser destinados *única y exclusivamente* á satisfacer los *haber*es personales de oficiales y socorros de marcha á los que regresan á España en el vapor *Buenos Aires*».

La Intendencia militar ha expedido los libramientos comprensivos de dichos haberes, más las cruces y pluses de campaña, y al negarse las oficinas de Hacienda á satisfacer cantidades no ordenadas por el Capitán General Sr. Rios, el encargado del despacho en Manila, por boca de su asesor Sr. Tejero, ha dispuesto que siendo los fondos para atenciones militares, disponia de ellos en la forma que tenía por conveniente.

Huelgan los comentarios.

Los empleados civiles á quienes se les adeuda la mensualidad de Octubre, van á dirigir un cablegrama al Ministro de Ultramar, poniendo en su conocimiento ciertos hechos que ocurren en Manila relacionados con la inversión dada á los fondos remitidos por el Gobierno para satisfacer atenciones civiles y militares en la proporción del 50 p/o de los haberes personales.

El Excmo. Sr. D. Lorenzo Moncada, Intendente general de Hacienda, ha presentado la dimisión de su cargo.

¡Aún hay autoridades con vergüenza!

TELEGRAMAS

De General Rios á General Tejero.—Manila

De General Tejero á General Rios.—Ilo-ilo.

Son de tal importancia y de tanta gravedad los telegramas cruzados entre los mencionados señores, que no nos ha sido posible dar con la *clave*. Ignoramos á qué puedan referirse, pero á la persona que nos descifre el enigma se le servirá gratis *The Kon Leche* hasta el día que se oiga una frase de alabanza para el General Tejero.

¡Ya habrá llovido!

(N. DE LA R.)

THE SORBIDO

Mil quinientos millones, no sabemos de qué, dicen los cablegramas de las agencias que dan los americanos por el Archipiélago Filipino.

Suponiendo que, sin contar Manila, es decir, Manila leal, existan en Filipinas ocho millones de tagalos, resultaría que dan por cada uno *cientos ochenta y siete y medio* dólares ó pesetas.

Si son dólares... dar es.

Si son pesetas... dar es también.

Porque yo, incluyendo en la venta, á Pardo, Paterno y compañía, ni de *perros* chicos los daba.

El Gobernador de Albay, se fu... é á España, via Hong-kong.

El Administrador de Hacienda de Albay, se fu... é á id, via Hong-kong.

El Juez de Sorsogón, con los depósitos de id. se fu... é á id, via Hong-kong.

Y los señores, Garibaldi, Tomé, Bienzaba, Cuevillas, Silva y Dalías, comisarios y su balternos de Guerra que estaban dedicados por su intachable honradez y mucho saber á los servicios, como se dice en el cuerpo, se fueron á España, via Hong-kong.

¡Kórcholis, con Hong-kong! ¡Si habrá allí alguna exposición!

Lo raro es que todos estos señores se han pagado el pasaje, á pesar de que algunos de ellos no tenían más que cortísimos sueldos...

¡Defectos de organización!

Puntos de venta de este periódico:

En la Escolta: Kiosko Habanero, Tabacquería Nacional, Restaurant de París, Néctar-Soda.

En la calle Nueva: Bar Americano.

En Sta. Cruz: Lyon d'or.

En Quiapo: Confitería Española, de Gil Mozaz.

En S. Sebastian: Litografía Partier.

En Intramuros: Sucursal de la Confitería Española, calle Real: Los Andaluces, calle de Palacio; y en la Redacción, Solana 24

LA MISION DE LA PRENSA

Cómo debió ser...

EL ESPAÑOL
THE VOZ ESPAÑOLA
DIARIO DE MANILA
COMERCIO ESPAÑOL
LA PRENSA

LA MISION DE LA PRENSA

Cómo debió ser...

EL ESPAÑOL
THE VOZ ESPAÑOLA
DIARIO DE MANILA
COMERCIO ESPAÑOL
PRENSA

¡Cómo fue!...

LA MISION DE LA PRENSA

CÓMO DEBIÓ SER...

COMERCIO

¡CÓMO FUÉ!

J. TOR